

# LOS FRESCOS DE TASILI-N-AZYER Y UNA ESPECULACION SOBRE LA VISITA EXTRATERRESTRE

por MANUEL PEREIRA Q.

*Los fuegos de artificio comenzaron aquella noche a las nueve. Los cohetes primero uno y luego otro, se elevaron hacia el cielo oscuro y estallaron por encima de los vientos construyendo arquitectura de llamas. Cada cohete en la cima de su carrera, se abría desplegando una formación de gallardetes de llamas blancas y rojas, algo parecidas a la cúpula de una hermosa catedral. Ray Bradbury, tomado de: "Fahrenheit 451."*

Todos conocemos el documento histórico y artístico que nos dejaron los antiguos moradores de la región Franco-Cantábrica y del Levante-Español, respectivamente.

Las cuevas de Altamira, Lascaux y la de Niaux, han sido testigos mudos de la historia de estos pueblos y además archivo valiosísimo de su arte, sus creencias y su desarrollo. Sin embargo esta herencia no sólo se remite a un sector geográfico del mundo. Hacia 1933 un oficial mehariano, el Tte. Brenans, en funciones policíacas, recorría la zona norte del Africa y al penetrar en un pro-

fundo cañón del Tasili-N-Azyer, desembocó en el valle denominado Ighargharen. Tasili-N-Azyer tenía entonces la particularidad de no haber sido visitado nunca antes por ningún europeo.

Pero... ¿cuál es el secreto que ocultaban los peñones y las grutas de este lugar inhóspito y estéril? Brenans descubrió esta respuesta en las paredes rocosas que forman la alta muralla del *ued*, sobre las que todo un desfile de raras figuras se daban cita.

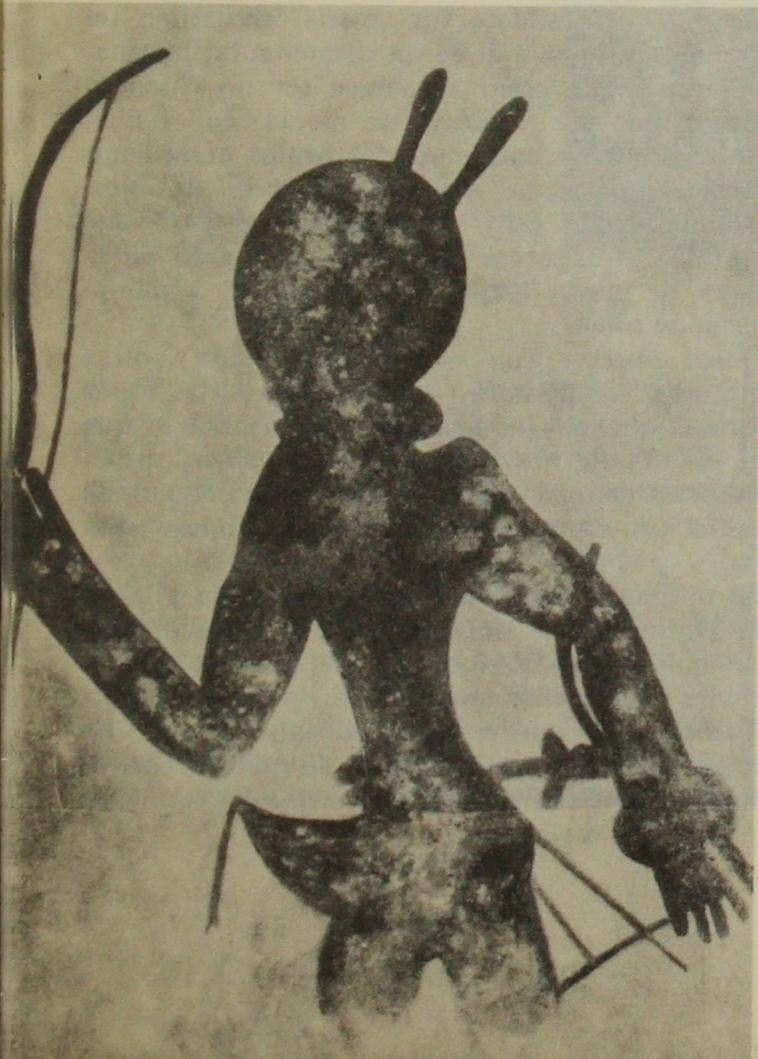
Ante su rostro perplejo se levantaban imágenes sobre la roca, representando animales de grandes estaturas: jirafas, elefantes caminando con la trompa en alto, hipopótamos amenazadores... en total, un paisaje de increíbles formas, trazado por las manos habilidosas de artistas inevitablemente anónimos, y que parecían cobrar vida bajo los efectos de un sol abrasador y del silencio de lo inhabitado, de lo desértico. Pero no fue sino hasta 1956 cuando se organizó una expedición encaminada a inventariar las pinturas y explorar exhaustivamente el macizo, expedición que dirigió Henry Lhote, gracias a la cual llega hoy a nuestro conocimiento el rico conjunto de pinturas prehistóricas de Tasili.

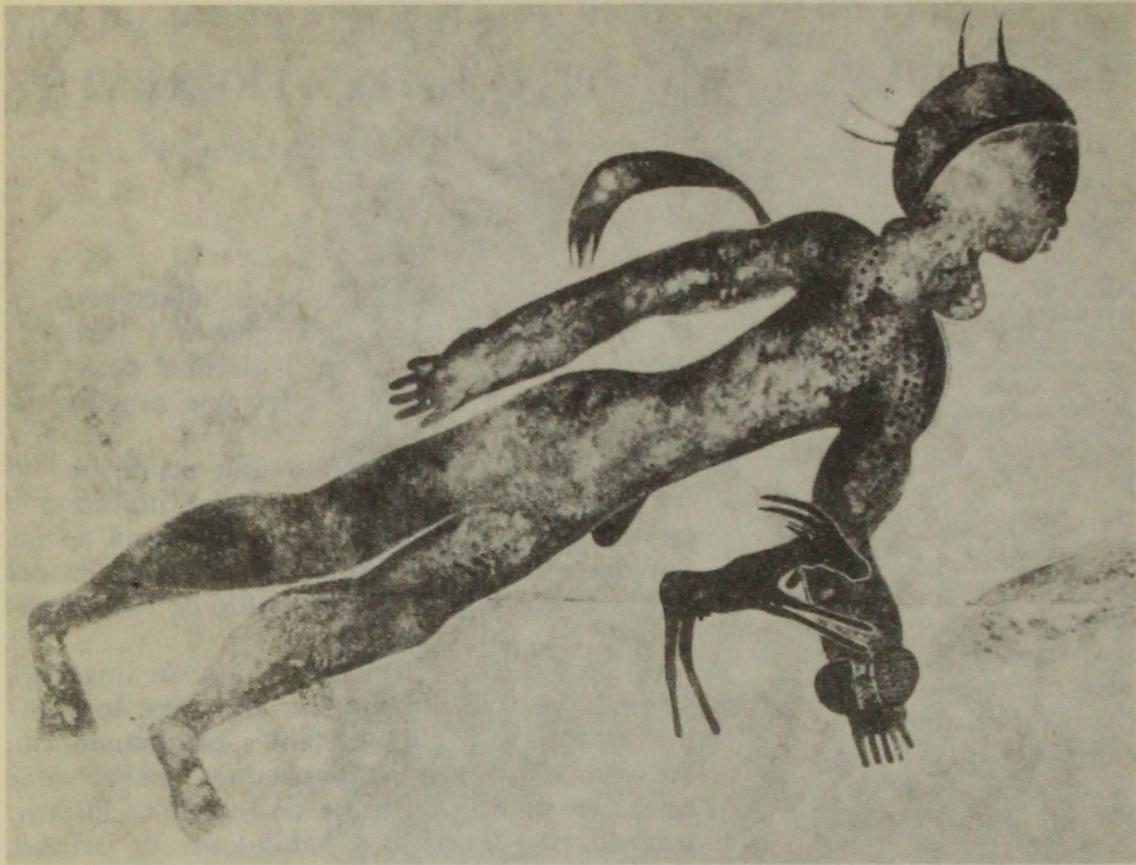
Se calcula que estas pinturas rupestres fueron realizadas a finales del período *Neolítico* y algunas en el período de la *Protohistoria*.

Alrededor de este hallazgo trascendental se produjo una atmósfera tupida de comentarios, aparentemente fantásticos e inverosímiles. En todas partes del mundo Tasili era revalorizado; se hablaba de Tasili como de la Atlántida de Platón y Heródoto resucitada en nuestro siglo y en el continente africano. De todas direcciones llegaron al lugar de los hechos expertos en arte, arqueólogos, historiadores, antropólogos, etnólogos y atlantófilos, que se dieron a la tarea de elaborar numerosas hipótesis, algunas evidentemente falsas; otras poderosamente inquietantes.

Treinta y cinco años antes del descubrimiento de Tasili-N-Azyer, el notable escritor inglés Herbert George Wells publicaba *La Guerra de los Mundos*. En la primera página de su libro,

Ti-n-Tazarift. El arquero. Período de las cabezas redondas evolucionadas





Ti-n-Tazarift. El "nadador". Período de las cabezas redondas evolucionadas

Wells emite una afirmación que sustentará la historia que narra:

"Nadie hubiera creído, en los últimos años del siglo XIX, que las cosas humanas fueran escudriñadas aguda y atentamente por inteligencias superiores a las del hombre y mortales, sin embargo, como la de éste; que mientras los hombres se afanaban en sus asuntos, fuesen examinados y estudiados, casi de tan cerca como pueden serlo en el microscopio las transitorias criaturas que pululan y se multiplican en una gota de agua".

H. G. Wells, escritor de ciencia-ficción, sugiere con estas palabras cargadas de profecía lo que de algún modo Tasili intenta demostrarnos con sus *figuras humanas*, si es que alguien piensa aún, luego de contemplarlas, que en efecto se trata de *seres humanos*.

En Tasili-N-Azyer existen abundantes estilos y temas; pero en especial quiero referirme al Gran Dios Marciano de Yabbaren (Fig. 1). Estas pinturas en su conjunto responden al período decadente de las cabezas redondas. El enorme y enigmático personaje hace su presencia com-

pletamente vestido; sus ropas recuerdan el traje de un buzo o el de un cosmonauta; la cabeza además de esférica, parece ser un casco (a juzgar por las ranuras) de roscas, en el que, para confundir más aún, dos óvalos desordenadamente colocados hacen las veces de ojos. Unido a todo esto, la posición del personaje intimida; tal parece que en el momento de la copia se movía torpe y pesadamente, como lo haría un robot.

Quien observe con detenimiento ésta y otras pinturas sospechará, seguramente, las más turbias alucinantes historias. Sospechará lo que H. G. Wells nos plantea en su novela; sospechará en definitiva que la vida de nuestro mundo no ha transcurrido sin visitas de foráneos espaciales.

Otro ejemplo revelador lo es, sin duda alguna, la Diosa Blanca de Auanguet, la que cuidadosamente ataviada, luce en sus cuernos decoraciones totalmente anacrónicas para la época. Tampoco se puede pasar por alto que de los cascos que llevan los hombres de cabeza redonda surgen unos cables o cordones que los sostienen

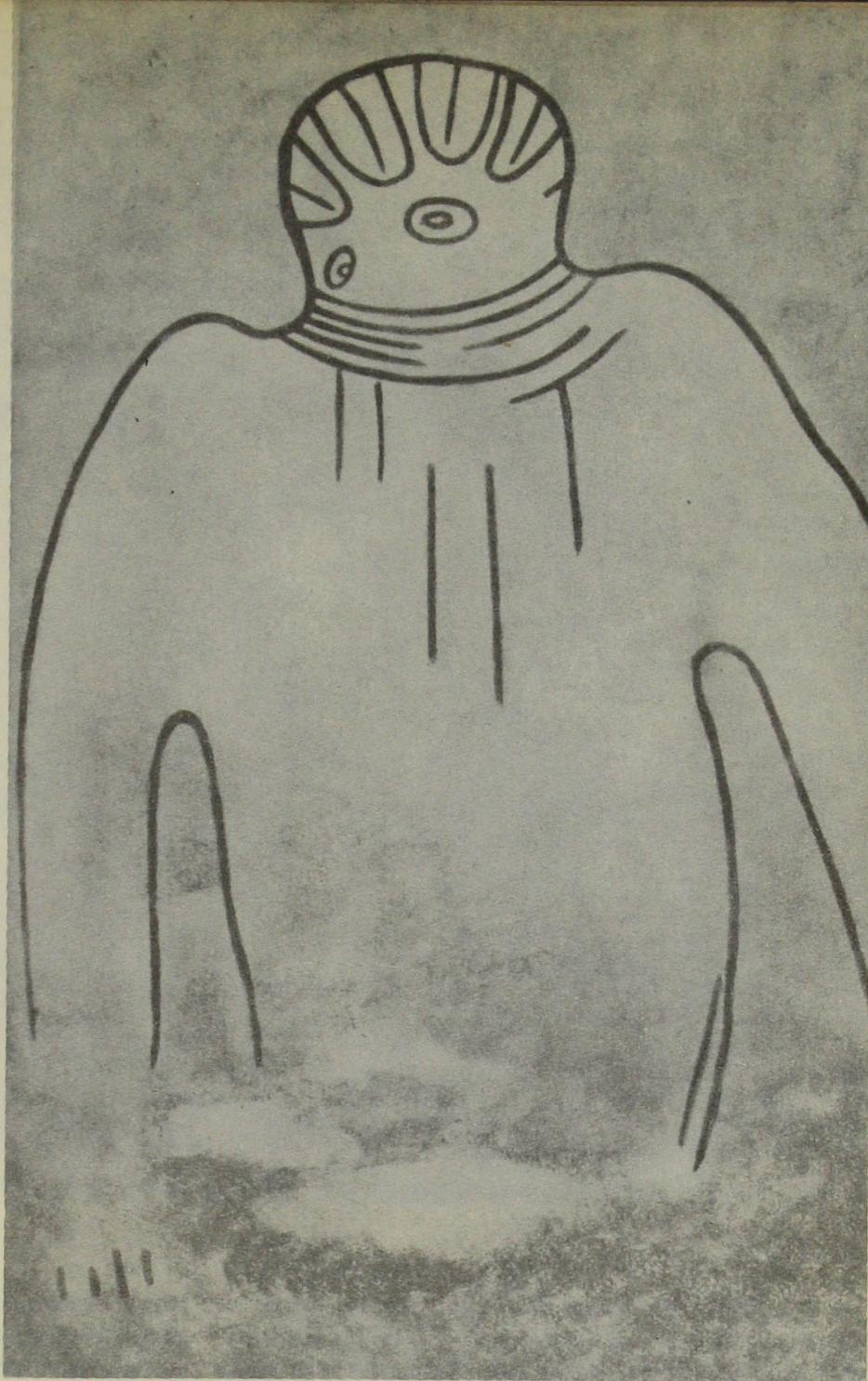


Figura 1. Yabbaren. El gran dios "marciano". Período decadente de las cabezas redondas

desde arriba. Estos mismos hombres levitan, tal parece que saltan en el aire, que *vuelan* (Fig. 2). Este detalle se destaca considerablemente, y sobre todo en la extraña pintura que representa una mujer de cuerpo estirado, con los miembros sobre medida y que produce la impresión de flotar en un elemento líquido (Fig. 3). Con sus brazos exageradamente largos y tendidos hacia atrás remolca a un hombre aparentemente muerto, recogido en sí mismo; más abajo, entre varios, otro ser de rodillas y curvado hacia adelante parece indiferente a la escena, mientras aparece una figura simplificada emergiendo de un raro

ovoide, en forma de disco, y que por supuesto también flota o quizá vuela.

Después de saber todo esto, algunos creerían que en Tasili se confabulan las trampas más misteriosas de la Historia y que Tasili, con sus pinturas parietales, lejos de aportar nuevos datos al conocimiento humano atenta contra el buen orden establecido durante siglos.

Sin embargo, aún resta dejar bien clara la etimología de tan polémico nombre.

¿Qué significa la palabra Tasili?

En el lenguaje de los Tuaregs significa *Meseta*

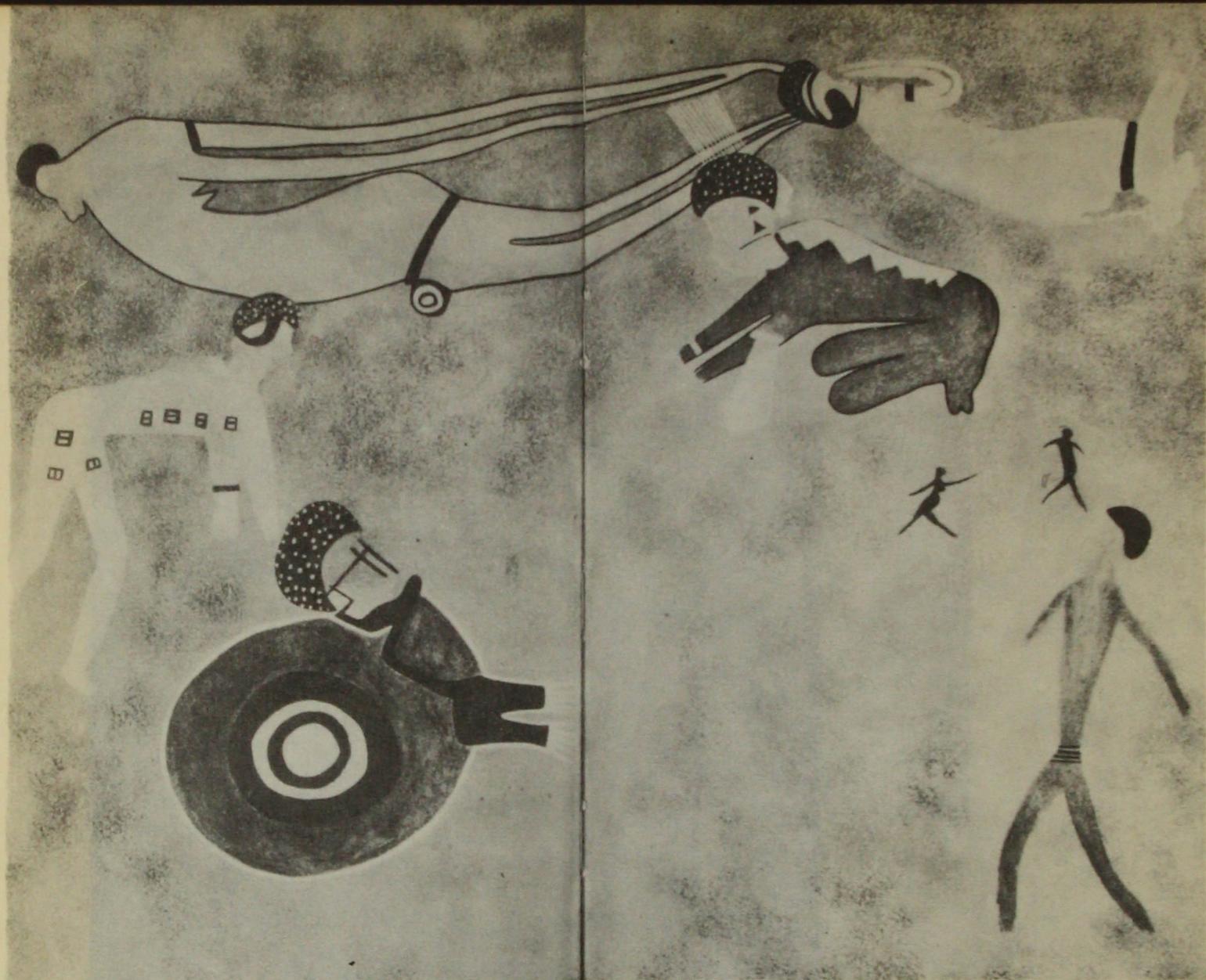


Figura 2. Auanguet. La "nadadora" de los pechos en la espalda. Período postbovidiense de influencia egipcia

de los Ríos. Sin duda la meseta existe, pero... ¿y los ríos?

No es menos cierto que la traducción resulta irrisoria; parece absurdo hablar de ríos en el país de los camellos y los dromedarios, empero hay que aceptar como resultado de los estudios realizados que, en un pasado sumamente remoto, esta extensión de arena caliente que constituye el desolado desierto era fértil y preñada de ríos abundantes que bañaban sus territorios. Entonces, ¿cómo darle explicación a semejante cambio? Existen criterios que parecen aproximarse al origen de este fenómeno. Pero otra vez los personajes de cabeza redonda flotando en el aire, con sus cables de extensión, sus ropajes evidentemente cósmicos, sus discos magníficamente coloreados (volando hacia quién sabe qué lugar), nos cuentan que Tasili ha sido, en épocas anteriores, pista de aterrizaje para apa-

ratos desconocidos; nos dicen que en virtud de esta visita y a consecuencia de posibles explosiones, que eran la furia de los dioses bajados del cielo, su tierra perdió la fertilidad y la ayuda de sus ríos. Han sucumbido sus pueblos, sus comodidades agrícolas y ganaderas, bajo el efecto de los terribles rayos, porque sus tierras fueron base experimental de pruebas atómicas y porque fueron descubiertas por mentes más desarrolladas, procedentes de otras civilizaciones, de otras constelaciones.

¿Perseo, Escorpión, Centauro?

O, simplemente, para no alejarnos tanto...

¿Marte, Júpiter, Plutón?

¿Y si así fuera?

¿Si todas estas suposiciones se dieran de mano con la verdad perdida en el pasado?

Entonces, ¿qué sorpresas aguardan al hombre



Figura 3. Yabbaren. Arquero con cabeza emplumada. Período de las cabezas redondas evolucionadas

en los próximos años, en los próximos minutos, en este segundo mismo?

Desdichadamente la respuesta es tácita y el espacio infinito, real, silencioso, repleto de mundos de los que apenas conocemos las composiciones químicas. Hombres como Julio Verne, han tratado de dar salida a estas inquietudes que nos golpean y ya hoy los hombres de ciencia hacen posible los sueños de Verne.

En las postrimerías del siglo pasado, el fantástico novelista francés, precursor del género literario Ciencia-Ficción, escribía acerca del *Viaje a la Luna*. El hombre de este siglo, apoyado en los recursos de la técnica y la ciencia contemporánea, salta airoso y lleno de júbilo a la conquista escalonada del espacio sideral, a escarbar en lo más recóndito de esos parajes todos sus misterios, todos sus enigmas; a tocar las puertas

posiblemente magnéticas de tan silenciosos vecinos; a compartir con ellos nuestra cultura; a conocernos mutuamente sin distancias que nos aíslen. Raymond Douglas Bradbury, escritor norteamericano dedicado a este género, previó dicho encuentro y con vistas a ello escribió uno de sus más notables libros: *Crónicas Marcianas*.

*Crónicas Marcianas* narra la llegada de naves yanquis a Marte. Este acontecimiento tiene lugar en el año 1999. Los tripulantes, hijos de una sociedad corrompida y en decadencia, desatan la violencia sobre el planeta rojo; llevan armas, beben whisky, instalan comercios de "perros calientes" y riñen entre sí. En otro cuento de *Crónicas*, grandes legiones de negros escapan a Marte; este éxodo es la única solución que halla el escritor al conflicto racial en los Estados Unidos.

De esta forma Bradbury se encuentra obligado a brindarnos un panorama bastante desalentador de este tan esperado encuentro. Toda su obra está impregnada de este pesimismo lógico y justificado. Por otra parte, no es extraño el comportamiento de estos hombres, pues de ser así, serían descendientes directos de los que hoy realizan actos semejantes en Viet Nam, en el Africa, en América Latina y en todo rincón del mundo, que les sea posible.

En Crónicas Marcianas el afán de conquista y sus degradaciones morales llevan a estos hombres hasta el punto en que una guerra sacude y mata finalmente a nuestro planeta, dejándolo ciego para siempre, temblando en el firmamento. Bradbury se escuda en este género y desde allí, nos lanza un Ultimátum:

**“NO PERMITAN QUE ESTO SUCEDA, SERA TERRIBLE”.**

La barrera de Tasili en la región de Tafalelet

